

Kamina, 13 de octubre de 2018  
"Ahí tienes a tu Madre" Jn 19, 27

Queridas Hermanas y queridos miembros de MFA:

Se acerca la fiesta de la Virgen de la Pureza y por ello deseo felicitarles a todos y a cada uno, y pedirles que sea un día de agradecimiento y alabanza a Dios por darnos a su Madre para que fuera Madre nuestra. También para agradecerle a Madre Alberta que nos dejara a su cuidado; sabía muy bien que nos dejaba en las mejores manos, en las mismas que sostuvieron al Hijo de Dios. Nos ha quedado constancia de lo mucho que la Madre amaba a la Virgen y de todo lo que hacía para darla a conocer.

¿Dónde se encontraba la raíz de la confianza de Madre Alberta en María? ¿Por qué acudía a Ella siempre y sobre todo en los momentos más importantes de su vida? ¿Qué fuerza movía su corazón para suplicar a Nuestra Señora? El fundamento de su confianza y su devoción a la Virgen no es un sentimiento estéril ni una simple tradición cultural, ni una costumbre rutinaria. Su confianza hunde sus raíces en uno de los momentos decisivos de la vida de Cristo y de la Virgen María, cuando al pie de la Cruz -testamento del Amor de Cristo – este le dijo a su Madre: *"Mujer, ahí tienes a tu hijo"* (Jn 19, 26), y nos tomó como hijos suyos. Así lo vivió y expresó M. Alberta: *"Madre mía dulcísima Vos sois mi madre porque vuestro hijo así lo dijo desde la cruz"* (Madre Alberta, *Ejercicios Espirituales*, 25-07-1884).

Los Padres del Desierto para explicar a pequeños y a mayores la profundidad de esta bella y rica escena del Calvario, lo hacen con una imagen sencilla:

Cuando llega al Cielo el último de los Apóstoles del Señor queda deslumbrado por la desbordante felicidad, la paz y la alegría de los bienaventurados. El Apóstol Santiago, que fue el primero en llegar al Cielo, le va presentando el incontable número de los santos. El último Apóstol pide tiempo y pregunta: *"¿Y la Virgen María? ¿Dónde está la Virgen María?"* y el Apóstol Santiago le contesta: *"La Virgen María está en la Tierra con los hombres, está realizando la misión de Madre que se le ha encomendado"*.

Sí, hermanos, la Virgen está en la Tierra, está presente en cada situación humana. ¿Acaso no la llamamos la Virgen de los Dolores, de las Angustias, de la Ternura, de la Alegría, de la Esperanza, ...? ¿Qué pueblo, por pequeño que sea, no tiene una imagen de Ella que le recuerde que está muy cerca de nosotros? Ninguna situación humana se

escapa de su amor maternal. Es la Madre, como dicen los valencianos, de todos los desamparados y ¿quién no se siente así alguna vez en la vida?

Queridas hermanas y queridos miembros de MFA, me encuentro en la R.D. del Congo. La Virgen está siempre con nosotros y, en estos días, estoy sintiendo muy cercana su presencia. Sí, Ella está:

- En tanta mamá muy joven que, al dar a luz al niño no tiene con qué vestir a su pequeño, pero que lo acoge con la ternura con que solo saben hacerlo las madres.
- Está en los hospitales de Kanzenze y Kafakumba donde, con gran cariño, son atendidos muchos enfermos. Las hermanas, los médicos y enfermeros son sus manos que curan tanta herida del cuerpo y del alma y que, con pocos medios, realizan milagros.
- Está en los pequeños de las escuelas de Infantil y Primaria *Mikuba* (Kanzenze) y *Pureté de Marie* (Kafakumba). ¡Cómo no va a sonreír la Virgen cuando le rezan, le cantan, la invocan!
- Está en los chicos y chicas de Secundaria de los Insitutos *Uzima* (Kanzenze) y *Kulivwa* (Kafakumba), a Ella acuden y le agradecen poder estudiar en estas escuelas, sabiendo que tantos chicos de su entorno no pueden hacerlo. Está en las 1.004 alumnas de Secundaria del *Lycée Mahidio* (Kamina) que se superan día a día y desean formarse para lograr un futuro mejor.
- Está en las 48 jóvenes universitarias que en la Residencia *Mère Alberta* (Lubumbashi) se preparan para contribuir al desarrollo de una sociedad más humana y más cristiana.
- Está en la esperanza y en el afán de superación de los maestros y profesores que ponen creatividad e imaginación para sacar lo mejor de sus alumnos.
- Está en las hermanas que pasan horas haciendo proyectos para poder tener un colegio o un hospital dignos.
- Está en los grandes viajes que las Hermanas realizan por caminos con baches, sin asfalto, con mucho peligro. Ellas mismas, con sencillez, me confiesan que la sienten muy cercana, que les han sucedido cosas que les confirman cómo cuida de todas.
- Sí, allí donde está un hijo o una hija suya, está alentando, animando, cuidando.
- Está luchando con tantas personas generosas que trabajan por construir un mundo más humano y más fraterno.

Queridas Hermanas y queridos miembros de MFA y, dejemos a la Virgen entrar en nuestras vidas, en nuestras casas, en nuestras obras y nuestro trabajo. Ella no llega

sola, llega con Jesús, que desea hacer en cada uno de nosotros y con nosotros obras grandes. Tengámosla por Madre y sigamos el ejemplo de Madre Alberta: hagamos que otras personas la conozcan. Cumplamos eso que ella nos decía: *“Pequeñas cosas que tenéis, contádselo todo a la Virgen”* (Madre Alberta, *Pensamientos Espirituales* n. 328).

No nos sintamos huérfanos teniendo el regalo de una Madre como Ella, recordemos lo que la Virgen de Guadalupe le dijo a Juan Diego: *“¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?”*. Que la Virgen siga cuidando de cada miembro de la gran familia de la Pureza, de MFA, de las Hermanas. Pidamos vocaciones religiosas y laicos comprometidos que puedan seguir anunciando la Buena Nueva de Jesús, y sosteniendo las obras que tanto bien hacen a nivel humano y espiritual.

Demos gracias a Dios por las novicias Marie Claire Kakudji y Alphonsine Kapinga que harán sus primeros votos el día de la Pureza en Lubumbashi, pidamos para ellas el don de una entrega total a Cristo para el bien de la Iglesia y de nuestros hermanos.

Imploremos la paz para todos los países, en especial para Venezuela, Nicaragua y la R.D. del Congo. Y confiemos a la Virgen el Encuentro de MFA en Mallorca.

Aprovecho para agradecerles su colaboración en los mercadillos, las tómbolas, las meriendas solidarias, y todos los esfuerzos por ayudar a nuestras Misiones. Las Hermanas multiplican lo que reciben y se nota en todas ellas el afán de superación de Madre Alberta. Pero, sin su ayuda, las Misiones no llegarían a tantos hermanos que lo necesitan. ¡Gracias, muchas gracias!

Y termino con unas palabras del Papa sobre la Virgen: *“Conversar con Ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: “Dios te salve, María”* (Gaudete et Exultate, 176).

Que la Virgen de la Pureza nos bendiga a todos,



H. Emilia González García  
Superiora general